

## *Introducción*

El presente libro está pensado como una introducción y a la vez como un ensayo original en torno a un fenómeno reciente, vivo, en desarrollo, y cuya evolución y consecuencias difícilmente podemos calibrar todavía, pero de cuya importancia para nuestras vidas, en todos sus aspectos, ya sean políticos, sociales o culturales, no cabe ya duda. Sobre ese fenómeno hay a estas alturas montañas de literatura, descripciones, valoraciones, críticas, y desde puntos de vista muy diversos. De muchos de ellos podrá encontrar noticia el lector. Pero como tal el libro no pretende ser un resumen, ni una síntesis, ni siquiera un recorrido. Pretende ser una introducción, entendiendo por tal una guía que ayude a entrar en el laberinto, a veces ficticio, otras veces real, en el que se mueven las cuestiones relativas a la Sociedad de la Información y la Comunicación. Pero pretende también, como decimos, ser un ensayo en el que intentamos servirnos de algunos puntos de vista originales, parcialmente publicados en revistas especializadas, a fin de guiar al lector en un intrincado universo de problemas y nociones a los que damos un tratamiento unitario y estructurado en torno a algunas hipótesis. Concebido inicialmente para alumnos de las facultades de comunicación, la incorporación a su redacción por parte de Vicente Serrano, que oficia sobre todo en el terreno de la filosofía, nos llevó a reconsiderar el trabajo y a plantearnos la posibilidad de hacer un trabajo que fuera algo más que un manual universitario y convertirlo finalmente en el presente ensayo dirigido a un público más amplio.

Como tal está concebido y en él hemos tratado de integrar la visión de una especialista en tecnologías de la información con la de un estudioso de la tradición filosófica occidental, es decir, el acercamiento técnico de la especialista, con la mirada de quien está acostumbrado a consideraciones generales y sintéticas de los problemas. Creemos que esa combinación ha resultado especialmente feliz a la hora de abordar el trabajo, porque el objeto mismo del ensayo, la Sociedad de la Información, así como otros muchos relacionados con ella, como la globalización, las industrias culturales, los nuevos procesos de subjetivación, la cultura, y un largo etcétera, es posiblemente uno de los rútolos donde las preguntas y cuestiones generales de la filosofía se materializan en aspectos muy concretos, donde la tecnología muestra del modo más expresivo su profunda importancia para la vida humana, afectando a todas las esferas, muchas de las cuales, incluidas las tecnologías, han sido desde siempre objeto de atención por parte de los filósofos.

Al tratarse de una guía y de una introducción nuestro objetivo ha sido en todo momento señalar con trazo claro los aspectos que hay en juego, los caminos que se abren bajo ese rútolos tan usado y tan presente, empezando por el propio concepto, por la terminología en torno a él, que es el tema del primer capítulo. Aunque sin pretensiones de ser exhaustivos creemos haber recogido las principales nociones, los hitos de su desarrollo y los elementos necesarios para entender cómo hemos llegado hasta aquí. La cuestión todavía abierta en torno a qué debe entenderse por Sociedad de la Información afecta a distintas áreas, como la lingüística, la sociología, la teoría de la comunicación o la propia filosofía. Los lectores encontrarán pinceladas, insinuaciones, idas y venidas respecto de lo qué debe entenderse por Sociedad de la Información o qué la diferencia, por ejemplo, de la sociedad red, o si debe identificarse o no con el conocimiento, etc. Pero en su condición de ensayo el libro propone también una definición elaborada por nosotros, con la pretensión de recoger los principales elementos en juego en una cuestión nada fácil y a la vez un pórtico para avanzar en los distintos aspectos que están implicados en ello y que desarrollamos en los capítulos siguientes.

El capítulo segundo se ocupa de la cuestión decisiva en torno al papel de las tecnologías. No hemos perseguido hacer un catálogo de cada una de ellas, sino más bien entender el núcleo de eso que llamamos tecnología de la información y por qué ha sido capaz de poner en marcha una revolución de tal magnitud. Nos ha guiado de nuevo un imperativo de claridad y orden, de ayudar a la comprensión y a la penetración del fenómeno, de aportar las claves de los principales teóricos y pensadores sobre la misma, pero también nos hemos visto obligados a hacer una propuesta, seguramente no exenta de polémica, en torno al significado de lo digital y acorde con la definición que de la Sociedad de la Información se ofrece en el capítulo primero.

La aproximación a la dimensión económica del fenómeno se lleva a cabo en el tercer capítulo. Si nos hemos atrevido a ello, sin ser especialistas en economía, ha sido por dos razones. La primera de ellas porque sin la dimensión económica y sin una breve presentación de lo que se conoció como nueva economía el fenómeno de la Sociedad de la Información resulta simplemente incomprendible. Nuestras deficiencias en este punto pueden ser parcialmente obviadas por el carácter meramente introductorio y el fin ensayístico que proponemos. En todo caso hemos contado con el asesoramiento de un reconocido especialista, que nos ayudó a mejorar el texto, y nos dio benévolutamente su visto bueno, al menos para una exposición en el marco en el que nos movíamos. Huyendo de cualquier abstracción nos hemos servido del ejemplo que supuso históricamente Silicon Valley para tratar de acercarnos a cuestiones como el capital riesgo, la importancia de la innovación o el cuestionamiento de la ley de rendimientos decrecientes, vinculada a la decisiva importancia de la información como mercancía y como factor de producción. Hemos optado por referirnos también en este capítulo *económico* a la deslocalización o a la brecha digital como consecuencias de esa nueva economía.

La cuestión social, los efectos del fenómeno sobre los individuos y los grupos, sobre las comunidades humanas, ha sido el objeto del cuarto capítulo. En él de nuevo combinamos una presentación que intenta ser informativa y clarificadora con una hipótesis que nos ha permitido articular la información que manejábamos.

Esa hipótesis es lo que hemos llamado *paradoja de la diferencia*, una paradoja que depende en parte de las propias definiciones dadas en los capítulos 1 y 2, en la medida en que en ellas se avanzaba ya la existencia de dos realidades la *natural* y la *virtual*, y de cuya combinación surgiría esa paradoja, como advertirá el lector, y que nos parece que da muchos frutos en el análisis de las realidades sociales globalizadas. Por lo demás el lector puede hallar en este capítulo las vicisitudes y metamorfosis de viejas palabras como alienación, o la relación de ésta con el juego de las redes sociales, o las distintas caras y los problemas del multiculturalismo en el marco global, entre otros aspectos.

El capítulo 4 está dedicado a las consecuencias que en el ámbito de eso que en general consideramos lo político ha tenido y sigue teniendo la Sociedad de la Información. También aquí, como en el caso de la economía, hemos procurado ser especialmente cuidadosos, limitándonos a recoger las principales características que distintos especialistas han ofrecido, las tendencias que ya se apuntan y son indudables, los debates en torno a esas tendencias y que forman ya parte de nuestra vida cotidiana. Nuestro objetivo es una vez más el de ofrecer un hilo conductor que permita al lector situar fenómenos en apariencia dispares como la tantas veces proclamada decadencia del Estado-nación, la emergencia de los llamados partidos *pirata*, las transformaciones de los discursos políticos y de las ideologías a partir de la tradición del siglo XIX, o la pervivencia de luchas que se concentran en los llamados movimientos antisistema, a la par que se nos prometen nuevas utopías digitales o de ciberdemocracia, en un mundo donde ya es una realidad la llamada administración digital.

Finalmente el último capítulo está dedicado a la cultura. Aquí una vez más hemos tratado de que primara la claridad a la hora de abordar qué está pasando con la cultura, o con las culturas en sentido más amplio, tanto en su dimensión de producto de alta cultura como de modos de vida de los pueblos. Las hipótesis y definiciones de los capítulos 1, 2 y 4, y que vertebran los aspectos más originales del ensayo, nos han permitido aquí proponer de nuevo una hipótesis, que sin abandonar la pretensión introductoria y de guía del libro, nos permitiera anudar los distintos fenómenos. La

hipótesis en cuestión pasa por integrar el viejo debate en torno a la postmodernidad como una primera aproximación, todavía no del todo consciente, de lo que luego sería la cultura en la Sociedad de la Información. Una cultura que sería ya sobre todo industria cultural y no sólo en el sentido en el que Walter Benjamin daba a lo que llamaba reproductibilidad técnica, sino en uno más profundo que los primeros filósofos de la postmodernidad ya habían anunciado, pero que ahora deja de ser un sofisticado concepto filosófico para concentrarse simplemente en una mercancía que plantea todo tipo de problemas y realidades de nuestra vida cotidiana y que alimenta de manera creciente nuestro ocio.

Somos conscientes de que inevitablemente habría otros aspectos que podrían tratarse y de que todo lo aquí tratado puede hacerse siempre con más detalle y profundidad. Pero como decíamos no pretendíamos ser exhaustivos, sino sólo abrir algunas puertas para aquel que quiera hacer una visita por un universo teórico apasionante y en el que puede resultar fácil perderse dada la ingente literatura, el cruce de disciplinas, la disparidad de criterios. Creemos no obstante haber recogido la principal literatura sobre cada una de las cuestiones o al menos suficiente para que el lector interesado pueda seguir el camino por sí mismo. Y desde luego si no está toda la que es, sí que es toda la que está. Más allá de inevitables lagunas e imperfecciones, de las que somos conscientes, nuestro libro tiene la indudable ventaja de ser breve y de no haber abandonado, a pesar del carácter ensayístico, el rigor propio de un texto dirigido y pensado inicialmente para universitarios, aunque recién ingresados en las Facultades. Pero tiene además otra virtud, o eso creemos, la de integrar en una aproximación panorámica todos los aspectos tratados, de manera que el lector pueda captar la relación entre nociones en apariencia tan dispares y alejadas como la postmodernidad, la administración digital, las redes sociales, los movimientos antisistema, la problemática de la llamada piratería, la brecha digital, el supuesto fin de la política, o las distintas formas de entender la multiculturalidad, entre otros.

Queremos agradecer a Marcial Murciano su apoyo para la edición del libro, que se enmarca en el proyecto de investigación «Las políticas públicas de impulso a la sociedad de la información

en España» nº CS02008-00587/SOCI que él dirige, y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. También debemos expresar nuestro agradecimiento a Juan Urrutia y David Teira por sus observaciones sobre algunas partes del texto, que amablemente se prestaron a leer y comentar, así como a Pedro Pérez Cuadrado, que revisó concienzudamente algunos capítulos y ayudó a mejorarlos.

## *Cómo empezó todo: la emergencia y consolidación de la Sociedad de la Información*

Hablar de la información es casi tanto como hablar de la vida sobre la tierra, porque hoy sabemos que incluso la vida está organizada en términos de información. Pero más allá de ese dato, cuya constatación y descubrimiento tiene algo que ver con la emergencia misma de la Sociedad de la Información, como veremos, lo cierto es que la información, su almacenamiento y utilización con todo tipo de fines, administrativos, culturales y de comunicación es un rasgo distintivo de las sociedades humanas, y especialmente a partir de las distintas formas de escritura, capaces de almacenarla mediante símbolos alfabéticos o pictográficos. A partir de la imprenta, sin embargo, la información y su papel en las sociedades cobran un impulso decisivo, y es ya clásica la definición dada por McLuhan en su análisis de la llamada *Galaxia Gutenberg* (McLuhan, 1993) y que acuñó además la expresión *aldea global* anunciando en parte nuestro objeto de estudio. Pero el término información que aquí interesa ni siquiera sería el utilizado por McLuhan, vinculado a la escritura y a los medios mecánicos de reproducción de la misma, especialmente la imprenta.

Es un hecho indudable que en las sociedades modernas y con especial intensidad a partir del siglo XVIII la información y su circulación han tenido una presencia decisiva y determinante en la historia de los acontecimientos y en la vida social. Como lo es también que, a partir de la llamada Segunda Revolución Industrial la emergencia del telégrafo y posteriormente del teléfono y más tarde de la radio y de la televisión, hicieron de la información y de la comunicación fenómenos de primer orden en las socieda-

des contemporáneas. La emergencia de los llamados *mass media* ha conocido desde entonces un impulso creciente y ha dado lugar a instituciones y saberes que han merecido nuevos nombres.

En España, durante décadas han existido y existen aún Facultades de Ciencias de la Información, a las que posteriormente se le ha cambiado o añadido el término de la Comunicación. Sin embargo, el término Sociedad de la Información no se refiere a esas ciencias, al menos no exclusivamente, sino que apunta a un conjunto de realidades nuevas que han modificado también el propio concepto de la información y la comunicación manejado hasta fecha reciente y que tiene un alcance más profundo. De lo que se habla al utilizar la expresión Sociedad de la Información es del hecho de que la información haya adquirido tal grado de importancia como para que la sociedad en su conjunto pueda adjetivarse a partir de ella, del mismo modo como se habló de la sociedad industrial, de la sociedad medieval o de la sociedad esclavista.

El término Sociedad de la Información se generalizó a partir de la obra del sociólogo japonés Yoneji Masuda en 1981, cuando publicó *The Information Society as Post-Industrial Society*, traducido al castellano en 1984 como *La Sociedad Informatizada como Sociedad Post-Industrial*. Esa obra remitía inmediatamente a la noción de sociedad postindustrial, lo que situaba ya la nueva denominación en el ámbito del modo de producción y como una sucesora de la sociedad industrial, y por tanto colocaba a la información en un lugar diferente al que hasta entonces habían tenido los medios de comunicación y de información. En esa medida consideraba la información como algo cualitativamente distinto, haciendo de ella un factor decisivo de la actividad económica. Dejamos por ahora qué se entiende por una u otra en el tratamiento dado por Masuda y nos limitamos a constatar el hecho de que ya en esa formulación la noción de Sociedad de la Información apunta a un nuevo modelo productivo. O lo que es lo mismo, el término parece apuntar al hecho de que la información pasa a ser en esas sociedades postindustriales el elemento decisivo en torno al cual gira el proceso productivo, pero también determinante de la evolución social en su conjunto.

Ya en la década de los setenta McHale había considerado a la información desde el punto de vista que aquí interesa, es decir, como un criterio analítico de la evolución social y determinante para una catalogación de las distintas épocas, a las cuales cabía diferenciar en función de aquello alrededor de lo cual se organizan. Para McHale esa evolución culminaría en nuestra época con la información como elemento primario. «Una sociedad *pre-industrial* depende esencialmente de las materias primas sin elaborar, como si se tratara de un juego contra la naturaleza en el que se produjese una disminución continua de ingresos. Con arreglo a sus criterios, una *sociedad industrial* se organiza primariamente alrededor de la energía y su utilización para producir bienes. A su vez una sociedad *post-industrial* se organiza alrededor de la información y la utilización de la información, sobre la base de organizar el flujo del conocimiento; también es una sociedad que depende únicamente de la recopilación del conocimiento teórico. Ahora y siempre toda sociedad ha dependido del conocimiento para su expansión. Pero ha sido sólo en las últimas décadas cuando hemos llegado a depender exclusivamente de la codificación del conocimiento teórico para saber dónde estamos» (McHale, 1981: 38). Ese es, pues, el elemento determinante a partir del cual aproximarse a nuestro objeto de estudio, el hecho de que la actividad productiva en su conjunto gira en torno a la información, como lo determinante de esa sociedad en la que la información es la mercancía básica, o la materia prima básica.

El término sociedad postindustrial al que remitía Masuda, situando así a la información en el papel que aquí interesa y vinculado a su función preponderante en el modo de producción, fue elaborado a partir de los años sesenta por sociólogos. En 1969 el sociólogo francés Alain Touraine publicó una obra titulada *La société post-industrielle* (Touraine, 1969), pero más influjo tuvo la obra del sociólogo norteamericano Daniel Bell que en el año 1960 había publicado *El fin de las ideologías* (Bell, 1992), obra de amplia difusión y en la que ese aparente fin de las ideologías se vinculaba a un conjunto de cambios que con el tiempo, más de una década después, dan lugar a lo que él llama el capitalismo postindustrial en su obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial*

(Bell, 1976). Entre otros rasgos esenciales Bell consideraba como clave en la sociedad postindustrial el desplazamiento de la teoría del valor desde el trabajo a la información. Si el trabajo había sido determinante para la generación de valor en las sociedades industriales, en las postindustriales lo era la información. Aunque Bell no utiliza la expresión Sociedad de la Información en ese libro, publicado originalmente en 1973, ofrecía ya el dato y la consideración fundamental que hemos visto aparecer más tarde en Masuda: la información como núcleo de lo que determina el capitalismo, como un capitalismo informacional, donde el trabajo como elemento esencial de creación de valor en el economista clásico David Ricardo y en Marx, pasa a ser desplazado por la información.

A su vez los análisis de Bell hacían referencia a teorías que habían surgido del ámbito del *management*, en particular de manera directa a la observación hecha por Peter Drucker, en el contexto de lo que se conoce como el postfordismo, acerca del valor del conocimiento de lo que llamaba *knowledge worker* en el ámbito de la producción y cuya importancia consideraba como el gran cambio en la producción (Drucker, 2007: 37). No es de extrañar que ese descubrimiento, directamente vinculado al modo de organización de la General Motors, Bell lo generalice años más tarde al conjunto de la sociedad al afirmar: «La información es necesaria para hacer funcionar cualquier cosa, desde una célula hasta la sociedad» (Mattelart, 1969: 86), formalizando y expresando la estrecha vinculación entre esa sociedad postindustrial y lo que luego se llamará, también por Bell ya en 1979, Sociedad de la Información: la información aparece como el elemento decisivo en ese nuevo modo de organizar la producción en el capitalismo postindustrial.

Esa presencia generalizada de la información no era sin embargo una ocurrencia de Peter Drucker, ni una realidad aislada en el ámbito del *management* y de la organización industrial, sino la constatación de un hecho que ya por entonces era una evidencia: la ciencia en distintos ámbitos había dado una creciente importancia a la información en su modo de comprender la realidad. La biología, por un lado, las ciencias de la computación, por otro,